

# **Prensa y discurso político en la Argentina post-dictatorial (1985- 1987)**



MARÍA CRISTINA BASOMBRÍO  
Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina  
crisbasombrio@hotmail.com

*Sociedad y Discurso*  
Número 28:26-49  
Universidad de Aalborg  
www.discurso.aau.dk  
ISSN 1601-1686

**Resumen:** Este artículo aborda en un tiempo de cambios y continuidades como fue la transición a la democracia luego de la última dictadura militar en la Argentina, la compleja relación entre la prensa y el discurso político del presidente Alfonsín. Lo hace en un breve lapso comprendido entre 1985 y 1987, momento que fue interpretado por el gobernante como favorable para la concreción de su proyecto. Considera que entonces existió una problemática entre el tipo de liderazgo que emanaba del discurso presidencial y la percepción del mismo por parte de la prensa. Esto supone analizar por un lado, los discursos que Alfonsín pronunció entre esos años, fundamentalmente el que comunicara en Parque Norte el 1 de diciembre de 1985. Por otro, las opiniones al respecto vertidas por varios diarios y revistas de la capital, siendo que la prensa de Buenos Aires es el principal motor de la información de todos los medios de prensa del país. La selección realizada (los diarios La Nación, Clarín, La Prensa, *Ámbito Financiero*, La Razón, *Página 12* y las revistas El Porteño, El Periodista de Buenos Aires, *Fin de Siglo* y La Patria Grande), descansa en el interés por obtener la mirada de diversos sectores. Y también supone analizar si en un contexto en el cual el liderazgo alfonsinista rebalsaba los límites partidarios y el presidente abría las puertas a muchos intelectuales que aceptaban colaborar, estas publicaciones se referían a las influencias intelectuales que recibía Alfonsín al elaborar sus discursos.

**Palabras clave:** Alfonsín- Discurso- Prensa

**Abstract:** This article addresses the complex relationship between the press and the political discourse of President Alfonsín, at a time of continuities and discontinuities as was the transition to democracy after the last military dictatorship in Argentina. It covers the short period between 1985 and 1987, regarded by Alfonsín as favorable to the concretion of his project. It considers that there was a problematic at that time between the type of leadership emanated from the presidential discourse and the press' perception of that same discourse. On the one hand, this approach involves analyzing the speeches he pronounced during those years, particularly the one he made at Parque Norte on 1st December 1985. On the other hand, it also involves analyzing the opinions on that respect coming from different newspapers and magazines in Capital Federal, the city press being the main generator of information of the national press. The selection performed (*La Nación*, Clarín, La Prensa, *Ámbito Financiero*, La Razón, and *Página 12* newspapers and El Porteño, El Periodista de Buenos Aires, *Fin de Siglo*, and La Patria Grande magazines) aims at gathering views from different sectors. And it also involves analyzing if, in a context in which Alfonsín's leadership went far beyond the party's boundaries and opened the door to

many intellectuals who were willing to collaborate, these publications made reference to the intellectual influences the President came under when making his speeches.

**Key words:** Alfonsín- Discourse- Press

## Introducción

Este artículo aborda la compleja relación entre el presidente Raúl Alfonsín y la prensa escrita de la Capital Federal. Ella es en la Argentina el “*principal motor de la información de todos los medios de prensa y el espacio por excelencia de la discusión racionante.*” (D’Alessandro, 2014: 60). La prensa es considerada como fuente y también como actor político desde el momento en que decodifica los hechos y organiza el conocimiento sobre una realidad que al mismo tiempo construye, ocupando un destacado lugar en la conformación de la opinión pública. Ejerce, por tanto, un poder incisivo y penetrante en la vida social al seleccionar lo que debe ser leído y al elegir a los periodistas que vuelcan o bien sus propias opiniones o bien siguen la línea editorial de la publicación. (De Moraes, Ramonet y Serrano, 2013: 20).

El artículo analiza la dinámica entre ambos actores esencialmente en el período 1985-1987. Este recorte temporal se explica en que para 1985, ya encaminada la estrategia inicial de Alfonsín en defensa de los derechos humanos, parecía abrirse un momento muy propicio para la concreción del proyecto político presidencial, que para fines de 1986 y principios de 1987 mostraría evidentes signos de debilidad. Plantea que existió entonces una problemática entre el tipo de liderazgo que emanaba del discurso alfonsinista y la percepción del mismo por parte de la prensa escrita capitalina.

Esto supone analizar por un lado, los discursos que Alfonsín pronunció en el período seleccionado, fundamentalmente el que comunicó en Parque Norte el 1 de diciembre de 1985, en el cual hizo explícito su proyecto político, seguido por los que enunció en mayo y en octubre de 1986, en los que continuó reafirmando las ideas de aquél. Por otro, las opiniones al respecto vertidas por los diarios *La Nación*, *Clarín*, *La Prensa*, *Ámbito Financiero*, *La Razón*, *Página 12*, y por las revistas *El Porteño*, *El Periodista de Buenos Aires*, *La Patria Grande* y *Fin de Siglo*. La selección de estas publicaciones descansa en el interés por obtener la mirada de diversos sectores y supone advertir una polifonía de voces. Y también implica analizar si, en un contexto en el cual el liderazgo de Alfonsín rebalsaba los límites partidarios y el presidente abría las puertas a muchos intelectuales que aceptaban colaborar, las publicaciones

citadas se referían a las influencias intelectuales que estaban presentes en el discurso presidencial.

Desde el punto de vista metodológico, tanto los discursos de Alfonsín como los diarios y revistas seleccionados constituyen el “*universo de análisis*” de este trabajo (Aruguete, 2011: 137). Se utilizan herramientas del análisis del discurso, dando primacía al contexto de producción y a la intencionalidad del autor (Maingueneau, 1999: 145- 146). Como “*unidades de análisis*” se atiende a titulares, editoriales, artículos periodísticos y notas de opinión (Aruguete, 2011: 137).

Desde el punto de vista teórico, se afirma que el discurso político y el discurso de la prensa reflejan formas de interpretación de la realidad social (Vasilachis de Gialdino, 1997: 253; 2013: 85). El discurso político persigue como objetivo último la posibilidad de cambio de conductas; los medios de comunicación, “*se convierten en actores, escenarios y dispositivos fundamentales de la producción, circulación y recepción del discurso político.*” (Pucheta, 2011: 192). En síntesis, el artículo intenta echar luz acerca de la compleja vinculación entre prensa y política durante el alfonsinismo, con sus dificultades, tensiones y consensos, en un momento en que la concreción del proyecto político del presidente parecía hacerse efectiva.

## **La dinámica entre ambos actores en un contexto de cambios y permanencias**

Las expectativas y esperanzas de cambios que signaron la etapa que se iniciaba en octubre de 1983, no significaron que ellos se vieran concretados de manera inmediata ni homogénea sino que se dieron de la mano de una serie de complejas permanencias. De ahí que es necesario en primer lugar reflexionar brevemente sobre la herencia de la última dictadura pues ella condicionó a la transición y a los actores en cuestión: se trató de una herencia caracterizada por una economía abierta a fluctuantes capitales financieros, por una pesada y abultada deuda externa, por una acelerada inflación, por la destrucción del aparato productivo, por altas tasas de desocupación, por un estado debilitado en su aparato administrativo y de gestión y condicionado frente a los acreedores y a los organismos internacionales de crédito, por una sociedad empobrecida y una terrible destrucción del tejido social traducida en miles de muertos y desaparecidos, por el poder de las corporaciones, por la amenaza permanente de actores ligados al pasado. A todo esto se sumaba el escaso arraigo histórico de prácticas democráticas.

Por añadidura, la herencia dictatorial también seguiría condicionando al sistema de medios: la compañía *Papel Prensa*, administradora de la dotación de papel, continuaría en manos de los diarios *Clarín*, *La Nación* y *La Razón* (cuyo paquete accionario en la compañía terminaría en poder del primero) y la ley de Radiodifusión 22.285 del año 1981, que establecía que solamente las sociedades comerciales podían ser licenciatarias de los servicios de radio y televisión, también permanecería. “*El entusiasmo democrático*” (González Bombal, 1997: 147) que se abrió en 1983 se vería, por tanto, eclipsado.

Uno de los actores en cuestión, Raúl Alfonsín, líder dentro del radicalismo (UCR en adelante) del “Movimiento de Renovación y Cambio”, siendo muy crítico de la conducción partidaria, fue resignificando los principios del partido y desarrollando un discurso progresista, alejándose del faccionalismo y proponiendo una “nueva política” que condujera a refundar la democracia, respetar el pluralismo y el disenso y recortar la influencia de las corporaciones. Proponía la necesidad de lograr un acuerdo o “*compromiso*” que “*admita la preeminencia de un conjunto de normas sustantivas*” a fin de garantizar la democracia. (Alfonsín, 1981: 185 y 204).

En 1981 moría Ricardo Balbín, presidente de la UCR, y Alfonsín seguía construyendo su liderazgo de la mano de una serie de elementos interdependientes: mostrar una abierta oposición a la dictadura, con la consiguiente crítica al escaso rol opositor de la UCR durante la misma; ser integrante de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos (APDH) y asumir públicamente el tema de los derechos humanos; ser uno de los pocos políticos que se opuso a la guerra de Malvinas; conducir una corriente muy dinámica dentro de la UCR que se alimentaba con el caudal del movimiento universitario de la Juventud Radical y con la acción de la Junta Coordinadora Nacional; tener una fuerte disposición para disputar el poder político con el peronismo; percibir los cambios que se gestaban en Europa con la asunción de los socialistas en Francia, de la mano de François Mitterand en 1981 y en España, de la de Felipe González en 1982; abrirse al contacto con intelectuales de izquierda que estaban resignificando sus categorías y valorizando fuertemente la democracia, a los que permitiría acercarse al poder. (Basombrío, 2008: 15- 51; 2012: 105- 123; 2014: 376- 398).<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Se usa el término intelectual en el sentido de quien produce ideas y saberes y combina conocimiento con una responsabilidad social (Camou, 1997: 54- 67). Cuatro grupos de intelectuales colaboraron con Alfonsín: el de Dante Caputo, que dirigiría las Relaciones Exteriores durante la presidencia; el de Juan Vital Sourrouille, que estaría a cargo del ministerio de Economía desde 1985; el de Carlos S. Nino, que diseñaría la estrategia de derechos humanos y los proyectos de reformas institucionales; el Grupo Esmeralda, constituido desde la convocatoria de Meyer Goodbar, brindaría insumos al discurso presidencial. Los intelectuales que resignificaron sus categorías de izquierda pertenecían esencialmente a este último grupo.

Por tanto, al iniciarse la campaña electoral de 1983, aún antes de ser reconocido como candidato por la UCR, Alfonsín había forjado una imagen de líder nacional suprapartidario que interpelaba a un amplio electorado (Masi, 2014: 229). Además, en su discurso convergía “*un campo de significaciones político-culturales cuyo alcance excedía las fronteras del radicalismo e incluso de los votantes de Alfonsín*” (Altamirano, 2014: 96), que incluía la antinomia democracia-autoritarismo, de la que los propios adversarios políticos no podían sustraerse.

¿Y qué ocurría entre tanto con el otro actor en cuestión? El ejercicio del periodismo venía de siete largos años de silenciamiento de la mano de la censura y de la autocensura; la dictadura “*había encarado un proyecto de reconfiguración cultural con claras expresiones en la producción mediática*” (Altamirano, 2014: 123). En general, la prensa no desempeñó un rol político trascendente en la transición democrática e inició la misma con una imagen desacreditada y con niveles muy reducidos de credibilidad, ignorando el tema de los derechos humanos por lo menos hasta la derrota de Malvinas. (Suriano y Álvarez, 2013: 147). Pero con la restauración de la democracia se opera un cambio muy importante entre el periodismo, la política y la sociedad: la prensa se adapta “*rápidamente aunque con mayores o menores convicciones al juego democrático*”. (Blanco y Germano, 2005: 220).

Es momento, entonces, de presentar a las publicaciones seleccionadas. Como se verá, en el período analizado los periodistas mayormente siguieron las líneas editoriales de las mismas. Varias familias tradicionales eran sus propietarias: *Clarín*, perteneciente a la familia Noble, reflejó durante el alfonsinismo el pensamiento desarrollista. Rogelio Frigerio, quien dirigió la política editorial del diario hasta que Ernestina Noble convirtió a Héctor Magnetto en su principal referente, consideraba a Alfonsín representante de la “*partidocracia*” e “*incapaz de resolver los problemas económicos del país*” (Sivak, 2013: 376). Además, Magnetto esperó sin éxito que Alfonsín derogara el inciso “e” del artículo 45 de la ley de Radiodifusión 22.285, que impedía a una empresa poseedora de un diario ser dueña de una licencia de radio o de T.V. (Mochkofsky, 2011: 86).

*La Nación*, perteneciente a la familia Mitre y a otra rama parental, la familia Saguier, representaba a sectores liberales y conservadores. Se esperanzó con el triunfo de Alfonsín y, siguiendo su tradicional línea editorial, habló al gobierno sobre el rol del estado “*diciendo en nombre de la Constitución lo que se debía y lo que estaba vedado hacer*” (Sidicaro, 1993: 11).

---

*La Prensa*, perteneciente a la familia Gainza Paz, tradicionalmente conservador y antiperonista, convocó a variados periodistas como Jesús Iglesias Rouco, Carlos Acuña Ramos Mejía, Horacio Rodríguez (que firmaba con el pseudónimo de Daniel Lupa), Manfred Schönfeld, entre otros, quienes desde sus columnas políticas manifestaron posiciones que siguieron la línea editorial de la publicación, la cual denunciaba lo que consideraba era una postura de izquierda del alfonsinismo. (Blaustein y Zubieta, 1998).

*Ámbito Financiero*, perteneciente a Julio Ramos, quien era conciente de que la cobertura económica había alcanzado jerarquía en sí misma, defendió al sector empresarial, liberal y privatista. Humberto Toledo fue el director de la sección política y los periodistas reflejaron la línea editorial en franca oposición al gobierno. (Ruiz, 2005).

*La Razón*, perteneciente en su momento a la familia Peralta Ramos, para 1984 quedó en manos de Jacobo Timerman. Pasó de vespertino a matutino y de tamaño sábana a tabloide. Pablo Giussani, miembro del Grupo Esmeralda, se convirtió en la principal voz alfonsinista de la publicación, hasta mayo de 1986 en que pasó a integrar la redacción del diario *Tiempo Argentino*, y fue reemplazado por Pablo Mendelevich. (Mochkofsky, 2004).

*Página 12*, fundado en 1987 por Jorge Lanata y Ernesto Tiffenberg, se caracterizó por llevar a cabo un periodismo de investigación y se presentó ante la sociedad con un profundo sentido crítico. Su línea editorial apuntó a sectores progresistas y los periodistas escribieron en este sentido.

En cuanto a las revistas seleccionadas, *El Porteño*, fundada en 1982 por Gabriel Levinas, Miguel Briante y Jorge Di Paola, se centró en investigaciones y en una búsqueda de nuevas voces y actores sociales poco conocidos. *El Periodista de Buenos Aires*, publicación semanal de Ediciones de La Urraca creada por Andrés Cascioli y dirigida por Carlos Gabelta, se posicionó como una publicación destinada a un amplio público. En ambos casos, las líneas editoriales promovieron la reflexión y el criterio independiente.

*La Patria Grande*, dirigida por Alberto Guerberof y cuyo secretario de redacción era Daniel Moser, defendía el nacionalismo popular. *Fin de Siglo*, dirigida por Vicente Zito Lima, quien volvió al país del exilio en Holanda hacia 1983, nucleó entre sus columnistas a varios intelectuales de izquierda. Los periodistas de ambas publicaciones adhirieron a las líneas editoriales respectivas y se mostraron críticos del alfonsinismo.

¿Cómo sería el vínculo entre los dos actores políticos? Ante todo, debe señalarse que si bien la preocupación inicial de Alfonsín giró en torno de su estrategia de defensa de los derechos humanos y de la instauración de un estado de derecho en el país, esta última cuestión

lo condujo a enviar durante el transcurso del año 1984 al Congreso Nacional una serie de proyectos de leyes que fueron sancionados y promulgados como leyes, entre ellas una que fue muy bienvenida por la prensa: la ley 23.052, que protege la libertad de expresión aboliendo el régimen de censura previa, que se sustituye por un sistema de calificación orientado a la protección de menores y de adultos que no consientan en presenciar ciertos espectáculos. Pero Alfonsín no dio prioridad en los primeros años de gobierno al cumplimiento de medidas propuestas en la Plataforma Electoral de la UCR atinentes a la prensa. Así, la Ley Nacional de Radiodifusión 22.285 y su decreto reglamentario 286/81 no fueron derogados en lo inmediato. Sí lo fue el Plan Nacional de Radiodifusión (PLANARA), que establecía un programa progresivo de adjudicación de licencias de radio y televisión en todo el país hasta 1994, el cual quedó sin efecto.

También dispuso la intervención del Comité Federal de Radiodifusión, el COMFER, hasta la sanción de una nueva ley de radiodifusión. Designó como vocero al periodista José Ignacio López cuya misión fue relacionar a los medios con el presidente. En este sentido, *“Raúl Alfonsín mantuvo un esquema de comunicación abierto”*, dado que los medios tenían acceso a la Casa Rosada (Amadeo, 2014: 116). La comunicación desde los diferentes ministerios era libre aunque coordinada desde la Secretaría de Información Pública, primeramente dirigida por Emilio Gibaja y luego por Juan Radonjic.

Sin dudas, desde la abolición de la censura, los temores a las represalias por parte del gobierno fueron reemplazados por una creciente libertad de expresión y un *“nuevo contrato implícito entre medios, democracia y sociedad”*. (Blanco y Germano, 2005: 216). Entonces, en una transición democrática en la que se instauraba un nuevo estado de derecho y en la que la herencia del Proceso en gran medida permanecía, mientras los funcionarios debían aprender a desempeñarse como gobernantes, la prensa debía aprender a trabajar sin restricción de su libertad. ¿Cómo percibiría el liderazgo de Alfonsín cuando éste decidiera explicitar su proyecto político en diciembre de 1985, considerando que estaba entonces ante un momento favorable?

En efecto, muchos eran los signos alentadores para ese año: en el mes de febrero el presidente había designado a Juan V. Sourrouille en el ministerio de Economía, quien junto con su equipo instrumentó el Plan Austral, cuyos éxitos iniciales se evidenciaron en una reducción de la inflación y del índice de precios al consumidor; el peronismo se había renovado de la mano de Antonio Cafiero y le permitía a Alfonsín reforzar el diálogo con este sector a fin de quitarle fuerza representativa al sindicalismo; en las elecciones del mes de

noviembre para la renovación parlamentaria, la UCR había obtenido el 43% de los votos; en ese mismo mes, se había iniciado el juicio militar contra la cúpula dirigente de la guerra de 1982 y estaba presente también el trasfondo de los juicios a los comandantes de las Juntas del Proceso.

En este contexto, Alfonsín pronunció su discurso “Convocatoria para una Convergencia Democrática”, ante el Plenario del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical, conocido como “Discurso de Parque Norte” (DPN en adelante), (Aznar y otros, 1986; de Ipola, 2004: 51- 57; Aboy Carlés, 2004: 34- 50; Portantiero, 2000; Basombrío, 2012: 113- 115). En su elaboración, colaboró esencialmente uno de los grupos de intelectuales que optó por Alfonsín: el Grupo Esmeralda, principalmente a través de dos de sus miembros, Emilio de Ipola y Juan Carlos Portantiero, ambos sociólogos, quienes desde el socialismo democrático<sup>2</sup> brindaron al político insumos que enriquecieron sus ideas previas. Así, el acuerdo o “*compromiso*” que Alfonsín venía defendiendo desde 1981, quedó amplificado con el nombre de “*pacto de garantías y transformación*” basado en el trípode “*democracia participativa*”, “*ética de la solidaridad*” y “*modernización*”. Es decir, un pacto que sustituyera “*la violencia y la intolerancia por la discusión y el pluralismo, la exclusión de la lucha salvaje (...) y su reemplazo por el debate abierto y el consecuente respeto a la decisión mayoritaria y a los derechos de las minorías.*” (Alfonsín, 1991: 447).

También el grupo de Carlos Nino, destacado jurista, colaboró desde el liberalismo progresista<sup>3</sup>, fundamentalmente en el énfasis puesto en el discurso en superar la tensión entre libertad e igualdad, para lo cual propone:

(...) redefinir la noción tradicional de (...) ciudadanía, reconociendo que ella abarca, además de la igualdad jurídico- política (...), otros muchos aspectos conectados (...) con la repartición natural de las capacidades y con la repartición social de los recursos. (...). (Alfonsín, 1991: 460- 461).

Con estos aportes que no provenían del propio tronco partidario, Alfonsín ponía en evidencia su liderazgo suprapartidario presentando en el DPN un

(...) proyecto de cambio de una sociedad diferente: un proyecto democrático que afirme resueltamente los valores de la modernización es por definición un proyecto de cambio (social, económico, político, cultural). (Alfonsín, 1991: 443).

---

<sup>2</sup> El socialismo democrático defiende desde el socialismo la democracia a partir de una autocrítica de postulados de izquierda y de la experiencia de las décadas del sesenta y setenta.

<sup>3</sup> El liberalismo progresista promueve una distribución igualitaria de la libertad y compromete al Estado con la provisión de ciertos bienes básicos, esenciales para que cada persona afirme su autonomía.



Hace una amplia convocatoria al “pacto de garantías y transformación” que “implica una propuesta de reformas específicas a nivel económico, político, social, cultural e institucional” y que tiene como guía “el objetivo fundamental ya enunciado, una Argentina moderna, participativa y solidaria, (...)” (Alfonsín, 1991: 476).

Para ello, el DPN requiere la existencia de “sujetos democráticos”:

¿Qué es un sujeto democrático? Simplemente aquél que ha interiorizado, hechos suyos, los valores éticos y políticos antes expuestos, legitimidad del disenso, pluralismo como principio y como método, aceptación de las reglas básicas de la convivencia social, respeto de las diferencias, voluntad de participación. (Alfonsín, 1991: 444).

Conciente de las dificultades, el DPN sostiene: “Heredamos un país que marginó de una vida social plena a los argentinos”. (Alfonsín, 1991: 456). Reconoce que existen “límites, pero desde esos límites hay un solo camino: elijamos el de la libertad, la solidaridad y el de la tarea conjunta para afianzar la unión nacional.” (Alfonsín, 1991: 480). Entonces, decide “ampliar las estructuras participativas fijadas por la misma Constitución y dar canales de expresión adecuados a los partidos políticos, las organizaciones sociales, los municipios, las instituciones barriales y vecinales.” (Alfonsín, 1991: 458). El proceso de construcción de la democracia “será estable en la medida en que se traduzca en la adopción de rutinas democráticas asumidas y practicadas por el conjunto de la ciudadanía.” (Alfonsín, 1991: 475).

El DPN pone en evidencia el proyecto político alfonsinista que busca concretar una “nueva política” en la Argentina. Y también evidencia el intento del presidente de renovar la doctrina de su partido y unir las divisiones internas del mismo. Por eso destaca que los radicales deben evitar “quedar cautivos de los bolsones de la Argentina vieja” y deben despojarse “de toda arrogancia y de todo prejuicio”. (Alfonsín, 1991: 481). En definitiva, el discurso político del presidente propone una forma de interpretación de la realidad social basada en una línea divisoria entre el pasado y el presente, en la que se sitúa el mismo emisor. Esto le permite construir una imagen positiva de sí y representar el futuro como lo deseable, dando a entender su compromiso con una línea de acción. (Vasilachis de Gialdino, 2013: 76-86).

De hecho, hacia fines de diciembre de 1985, buscando implementar el pacto propuesto en el DPN, Alfonsín decidió la creación del Consejo para la Consolidación de la Democracia (CCD en adelante), un espacio transversal integrado por diversas personalidades del mundo de la política y de la cultura, coordinado por Carlos Nino. La tarea del organismo debía

orientarse “a la modernización de las estructuras políticas, culturales y económicas, fundado en la ética de la solidaridad y en la amplia participación de la ciudadanía.” (Reforma Constitucional. Dictamen preliminar del Consejo para la Consolidación de la Democracia, 1986: 7). El presidente le encomendó principalmente la elaboración de un proyecto de reforma de la Constitución Nacional para su posterior tratamiento en el Congreso de la Nación, advirtiéndolo: “Deseo adelantar mi convicción en el sentido de que esa iniciativa no debería incluir modificación alguna en la extensión y condiciones del mandato que el pueblo argentino me ha otorgado.” (Reforma Constitucional. Dictamen preliminar del Consejo para la Consolidación de la Democracia, 1986: 13).<sup>4</sup>

¿Qué opinaron las publicaciones seleccionadas acerca del proyecto político alfonsinista? ¿hicieron referencias a las influencias intelectuales que recibió el presidente? La mayoría de los diarios dio amplia cobertura al discurso y lo publicó en su totalidad, con excepción de *Ámbito Financiero* quien se excusó de un modo irónico, aludiendo a “los prohibitivos costos del papel en la Argentina” (*Ámbito Financiero*, 2 de diciembre de 1985: 1). Criticaba de este modo una de las herencias del Proceso que seguía en pie, es decir, el hecho de que las acciones de Papel Prensa estuvieran en manos de algunos diarios, entre los cuales no figuraba *Ámbito Financiero*.

La *Razón* fue quien más enfáticamente anunció que Alfonsín hablaría:

El presidente (...) clausurará hoy el plenario del Comité Nacional partidario con un extenso discurso en el que hará un fervoroso llamamiento (...) para formalizar un ‘pacto democrático’ (...) definirá su propuesta de cómo debe consolidarse la democracia a través de tres elementos fundamentales: la seria participación, la modernización del país y la ética de la sociedad (...). (*La Razón*, 1 de diciembre de 1985: 13).

Estas palabras anticipan algunos conceptos del DPN y, si bien no llevan la firma de Pablo Giussani, puede adivinarse su voz en ellas. Él integraba el Grupo Esmeralda, principal colaborador de Alfonsín en la elaboración de este discurso.

*La Nación* y *Clarín* hicieron hincapié en la intención del presidente de unir a las diversas corrientes internas de la UCR. Por ejemplo, *Clarín* presentó el discurso sosteniendo que Alfonsín “lanzará sus propuestas a la discusión del radicalismo para homogeneizar criterios y evitar la dispersión y el ahondamiento de las diferencias entre las distintas líneas y

---

<sup>4</sup> El proyecto de reforma constitucional que el CCD presentaría a Alfonsín durante 1986, recomendaba la implementación de un régimen semi-presidencialista. También elevaría al poder ejecutivo otros proyectos de reforma, como el del Banco Central, el de la ley universitaria, el del código procesal penal y el de la ley de radiodifusión. Este último sería presentado por el presidente en noviembre de 1987 y su análisis excede el límite temporal de este trabajo.

*corrientes internas.*” (*Clarín*, 1 de diciembre de 1985: 11). *La Nación* precisó los “*antagonismos*” entre dos corrientes enfrentadas del radicalismo sobre todo en la provincia de Buenos Aires: los históricos de Renovación y Cambio y la Junta Coordinadora. (*La Nación*, 2 de diciembre de 1985: 1).

Además, los diarios dieron a conocer opiniones de diversos dirigentes a favor y en contra del DPN. Algunos cubrieron más las críticas que los apoyos: por ejemplo, *Clarín*, con el título “*La UCD contra el discurso de Alfonsín*”, reprodujo palabras de Álvaro Alsogaray, presidente de la Unión del Centro Democrático, en las que sostiene que el presidente “*agobió al país con un maratónico discurso destinado a aquietar luchas internas de su propio partido (...) y enmascaró ese propósito formulando una convocatoria grandilocuente e imprecisa a todos los sectores.*” (*Clarín*, 4 de diciembre de 1985: 14). *Ámbito Financiero* y *La Prensa* también dieron mayor cobertura a las críticas, mientras que *La Razón* otorgó más espacio a las opiniones favorables; *La Nación* se mantuvo en un punto intermedio. (*Ámbito Financiero*, 3 de diciembre de 1985:10; *La Prensa*, 6 de diciembre de 1985: 1; *La Razón*, 5 de diciembre de 1985: 18; *La Nación*, 3 de diciembre de 1985: 5).

Así, en general y con distintos matices, con excepción de *La Razón*, los diarios seleccionados fueron críticos del DPN: *Clarín*, destacando su carácter “*grandilocuente e impreciso*” (*Clarín*, 4 de diciembre de 1985: 14); *La Nación*, preguntándose “*¿Cuál será la traducción a la realidad tangible de un discurso atrayente?*” y sosteniendo que se trató de una “*incompleta y heterogénea propuesta*” (*La Nación*, 2 de diciembre de 1985: 10 y 5 de diciembre de 1985: 8). Pero sin dudas, las peores críticas provinieron de *Ámbito Financiero* y de *La Prensa*, quienes, además, en forma inmediata se refirieron a las influencias intelectuales que había detrás del discurso.

*Ámbito Financiero* afirmaba con el título “*Discurso poco claro*”, que “*Si viviera Arturo Jauretche, el inolvidable autor del ‘Manual de zoncetas argentinas’, con ese solo discurso inmenso de 53 carillas tendría material de sobra para una segunda parte.*” Consideraba que sus redactores habían sido “*un asesor de prensa, un sociólogo presumiblemente de apellido Torre vinculado a Sourrouille (...) y un tercero politicólogo*”, los que habían logrado un “*mamotreto abrumador*”, “*pomposo*”, “*hueco*”, “*indefinido*”, lleno de “*conceptos elípticos y muy intangibles*”.<sup>5</sup> A juicio del diario, la pretensión del DPN era que “*todos los partidos e ideologías políticas apoyen al gobierno*” cuyo objetivo sería conformar “*el Tercer Movimiento*

---

<sup>5</sup> Juan Carlos Torre, sociólogo, integró el equipo de Sourrouille y, en contacto con de Ipola y Portantiero, colaboró en algunas cuestiones del DPN atinentes a la “modernización”.

Histórico”. (Ámbito Financiero, 2 de diciembre de 1985: 1). En esta línea de críticas, Ámbito Financiero citaba palabras de Federico Storani, líder de la Junta Coordinadora bonaerense, para quien el hecho de que el DPN propusiera como fuerza aglutinante al radicalismo, “suena mucho a nuestro proyecto de Tercer Movimiento Histórico” (Ámbito Financiero, 4 de diciembre de 1985: 12).

Sostenía también con el título “Soberbia” que los hombres del gobierno por ser “soberbios”, “se sorprenden que puedan ser criticados por el periodismo” y que el DPN es “penoso”, “alambicado”, “confuso”, “incoherente”. (Ámbito Financiero, 4 de diciembre de 1985: 1). Además, con el título “Dura reacción peronista por la propuesta radical”, publicaba opiniones del presidente del bloque de diputados renovadores del justicialismo, José Luis Manzano, quien destacaba que para que “partidos nacionales y populares” suscribieran el “pacto democrático”, era necesario que el gobierno tuviera una “expresa voluntad de rectificación del rumbo”. (Ámbito Financiero, 4 de diciembre de 1985: 12). Días después, el diario destacaba opiniones de Carlos Grosso, diputado por el peronismo renovador y nuevamente de José Luis Manzano: para el primero el DPN “no es más que una apelación retórica”; el segundo, aseguraba “no estamos dispuestos a ser cómplices de la Argentina mediocre de la resignación” (Ámbito Financiero, 20 de diciembre de 1985: 9). Quedaba en evidencia la escasa propensión del peronismo a brindar colaboración.

La Prensa, en palabras del periodista Jesús Iglesias Rouco, decía: “Tenemos la impresión de que el presidente y los redactores de su discurso sólo se propusieron llenar por un instante con palabras los tremendos vacíos de la gestión de su gobierno, (...)” Y continuaba su crítica aludiendo a que convocando a la “participación” y a la “solidaridad”, “(...) también ayer se allanaban las antiguas oficinas de un periodista (el señor Acuña Ramos Mejía) y se decidía el encarcelamiento de otro de sus periodistas, el señor Horacio Rodríguez (...)” Destacaba que Alfonsín era un “caudillo partidario” que pronunciaba palabras “llenas de humo”. (La Prensa, 4 de diciembre de 1985: 1).

Al referirse a la ideología presente en el DPN, con el título “*Plan Polar*”, Iglesias Rouco la calificaba de “*nacional-populista, izquierdista*” y sostenía irónicamente que “*Del plan austral se pasaría al plan polar*”, aludiendo al “*misterioso grupo Esmeralda*” integrado por “*ideólogos del ‘socialismo nacional’, que en 1972-73 se movieron alrededor de la JP y de la Universidad de Córdoba. Tal el caso, por ejemplo, del sociólogo Juan Carlos Portantiero.*” Mencionaba también como miembros del grupo a “*Daniel Divinsky*”, “*José*

*María Moner Sanz*” y *“Meyer Godbayer”*, concluyendo en que existía una *“planeada ‘sovietización’ de nuestra economía”*. (*La Prensa*, 4 de diciembre de 1985: 1).<sup>6</sup>

De las críticas de la mayoría de los diarios seleccionados se infiere que el DPN no fue comprendido en los términos deseados por el presidente y que existe una polifonía en ellas. *Clarín* y *La Nación* percibieron las dificultades que existían en el propio partido radical para superar divisiones internas y llegar a consensos. *Ámbito Financiero* y *La Prensa*, con críticas mucho más duras, percibieron a Alfonsín como el adalid del Tercer Movimiento Histórico, es decir como el líder de un movimiento hegemónico superador del peronismo y del radicalismo, o bien como un *“caudillo partidario”* respectivamente.<sup>7</sup>

Además, *La Prensa* denunciaba el intento de *“sovietización”* de un gobierno que se rodeaba de intelectuales de izquierda y criticaba duramente sus ataques a periodistas del diario. Horacio González usaba el pseudónimo de Daniel Lupa y fue acusado de ser responsable de conmoción interior; permaneció un tiempo en prisión para ser luego liberado. Su caso fue calificado por ADEPA, la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas, como *“arbitraria y abusiva”* (*La Nación*, 5 de diciembre de 1985: 15) y es un ejemplo de las tensiones existentes entre prensa y política durante el alfonsinismo, como así también de las ambigüedades de un gobierno que había promulgado una ley como la 23.052 que protegía la libertad de expresión.

Muchas de las críticas enunciadas eran contrarrestadas desde las columnas de Pablo Giussani en *La Razón*. Por ejemplo, con el título *“Lo nuevo en el mensaje de Alfonsín”*, calificaba al DPN de *“meduloso mensaje doctrinario”* cuya novedad es *“haber postulado un enlace esencial entre algunas ideas que hasta ahora vagaban inconexas y dispersas en la conciencia cultural de los argentinos. Las de democracia y modernización (...)”*. (*La Razón*, 2 de diciembre de 1985: 12).

Días después, con el título *“Lo nuevo en el mensaje de Alfonsín”*, Giussani respondió a las críticas que realizara Manzano en *Ámbito Financiero*, considerando que, al rechazar el *“pacto democrático”*, demostraba *“falta de madurez”* al alegar *“discrepancias con la política económica del gobierno”*. Para Giussani, Manzano representaba *“la mentalidad política que*

---

<sup>6</sup> Portantiero trabajó con José Aricó, intelectual que en Córdoba fundó hacia 1963 la revista *Pasado y Presente*, desde la cual ambos interpretaron el marxismo desde las categorías de Antonio Gramsci; Daniel Divinsky, abogado y editor, y José María Monner Sans, especialista en Letras, no tuvieron intervención alguna ni en el Grupo Esmeralda ni en la elaboración del discurso; el nombre de quien formó el grupo es Meyer Goodbar y no el que menciona Iglesias Rouco.

<sup>7</sup> El presidente no descalificó a quienes dentro de la UCR hablaban del Tercer Movimiento Histórico y esto contribuyó a que su mensaje pudiera ser interpretado en ese sentido.

Alfonsín exhorta a dejar atrás”, es decir, “*la idea totalitaria de una sociedad sin conflictos ni disidencias.*” (*La Razón*, 5 de diciembre de 1985: 18). Quedan en evidencia las dificultades que existían para lograr consensos en un momento en que el peronismo se encontraba en proceso de redefinición de su identidad.

Por su parte, *Página 12* publicó una entrevista del periodista Gerardo Yomal al intelectual José Aricó, vinculado a través de Portantiero con varios miembros del Grupo Esmeralda, aunque sin formar parte del mismo.<sup>8</sup> En ella, Aricó dejaba en claro su percepción de Alfonsín como líder suprapartidario que “*plantea temas que esta sociedad no recoge y hasta el mismo radicalismo (...) no entiende lo que es una política de cambio (...)*”. En referencia al DPN, consideraba que “*la cultura política argentina no se ha hecho cargo de lo que allí se dice ni ha debatido los temas, excepto en pequeños grupos marginales (...)*”. Y, acerca de las influencias intelectuales en el discurso, reconocía los insumos de Juan Carlos Portantiero y de Emilio de Ipola. (*Página 12*, 18 de junio de 1987: 12). Es decir, por medio de esta entrevista, a dos años de la enunciación del DPN, el diario invitaba a la reflexión desde una mirada progresista.

En cuanto a la decisión de Alfonsín de crear el CCD a fin de llevar a la práctica las propuestas del DPN, los diarios seleccionados opinaron en un sentido similar al que lo habían hecho respecto del discurso. *Clarín*, dio mayor espacio a las opiniones contrarias de varios dirigentes. (*Clarín*, 30 de diciembre de 1985: 4). *La Nación* reconocía que los integrantes del CCD tenían “*altos méritos*” pero su creación “*no parece un camino necesario ni se ajusta al ordenamiento institucional previsto por nuestra Carta Magna.*” (*La Nación*, 27 de diciembre de 1985: 8). *Ámbito Financiero*, sostuvo que el CCD “*no arranca con mucha credibilidad pública (...) porque el presidente Alfonsín abusó mucho (...). Lo que trasunta la idea de que hay dudas sobre cómo gobernar.*” Para este diario, significaba una manera “*de perder el tiempo*”. (*Ámbito Financiero*, 30 de diciembre de 1985: 1 y 3). *La Prensa* opinó que el CCD “*será un nuevo engrandecimiento del tamaño del Estado. Parece evidente que las decisiones (...) siguen las huellas de superponer indirectamente funciones y fragmentar los espacios de definición del Estado.*” (*La Prensa*, 24 de diciembre de 1985: 9). *La Razón*, ponderaba la decisión de Alfonsín sosteniendo que se trataba “*de un centro de reflexión paraoficial*”. (*La Razón*, 28 de diciembre de 1985: 11). La polifonía en el discurso de la prensa seguía presente.

---

<sup>8</sup> Hacia 1984, Aricó fundó el Club de Cultura Socialista, al que pertenecieron Portantiero y de Ipola. En agosto de 1986 empezó la edición de la revista *La Ciudad Futura*, vocera del Club.

¿Y cuál era la mirada de las revistas seleccionadas? Ellas también se hicieron eco del discurso alfonsinista sin prestar demasiada atención a la creación del CCD. *El Periodista de Buenos Aires*, con el título “*El presidente tiene quien le escribe*”, hizo hincapié en quienes colaboraron en la elaboración del DPN: “*Por lo que se sabe, además de Vital Sourrouille y Dante Caputo, aportaron apuntes relevantes al discurso Juan Carlos Portantiero (...) y Pablo Giussani (...).*” (*El Periodista de Buenos Aires*, 6 al 12 de diciembre de 1985: 6).<sup>9</sup>

*El Porteño*, publicó una nota firmada por Juan Carlos Portantiero con el título “¿Existe el alfonsinismo?”, en la cual éste afirmó:

(...) ojalá que en verdad una amplia y profunda política de reformas pudiera abrir las puertas para una transformación democrática de las estructuras de poder, capaz de impulsar la participación popular y de asegurar una democratización profunda del Estado y de la sociedad argentina. Ese es el desafío para el alfonsinismo. (*El Porteño*, febrero 1986: 38- 39).

Sin dudas, este intelectual concebía la posibilidad de reformas de la mano de un liderazgo convocante que excedía los límites del radicalismo.

*La Patria Grande*, años después de la enunciación del DPN, publicó un reportaje de Daniel Moser a Andrés Amil, radical yrigoyenista, con el título “*El alfonsinismo es una asociación ilícita*”, que expone severas críticas hacia el presidente y sus colaboradores intelectuales:

(...) Giussani (...) es un adulón (...) para ser radical hay que despreciar los halagos del dinero y del poder. (...) cuando aparecen charlatanes, delirantes y mentirosos (...) lógicamente me rebelo. (...) Se habla de ‘ética de la solidaridad’ y de tantas otras paparruchas (...) que copian de la socialdemocracia europea. (...) son plagios (...) que rezuman anti-radicalismo. (...). (*La Patria Grande*, junio de 1988: 5).

*Fin de Siglo*, también con posterioridad al DPN, criticó con dureza a quienes brindaron insumos al presidente. Por ejemplo, con el título “*La memoria histórica*”, nota firmada por Juan Carlos Scarpatti, fundador del Movimiento Peronista 26 de Julio, sostuvo:

(...) muchos intelectuales que acompañaron el período de flujo popular y revolucionario de los años ´70, se vieron frustrados por la derrota y retornaron a las clases medias, (...) revelándose ‘orgánicos’ a ellas, para

---

<sup>9</sup> La participación de Sourrouille fue indirecta, a través de Juan Carlos Torre; Caputo conocía a los miembros del Grupo Esmeralda y del grupo de Carlos Nino pero no colaboró.

decirlo en los términos gramscianos que les son tan útiles para fundamentar el consenso socialdemocrático y justificar los nuevos modelos de la dependencia.” (*Fin de Siglo*, septiembre 1987: 51).<sup>10</sup>

En síntesis, también la polifonía está presente en las revistas seleccionadas, las cuales pusieron el acento en las influencias intelectuales del DPN, siendo *La Patria Grande* y *Fin de Siglo* las más críticas, fuera a través de la palabra de un radical, en el caso de *La Patria Grande*; fuera por medio de la opinión de alguien que venía de la izquierda pero no compartía la revisión de categorías que habían realizado muchos de los intelectuales que brindaron insumos a Alfonsín, en el caso de *Fin de Siglo*. Ambas interpretaban el discurso de un modo distinto del que el presidente hubiera deseado.

En el transcurso del año 1986, mientras sesionaba el CCD, Alfonsín inauguraba el Congreso Pedagógico Nacional en orden a lograr una reforma educativa y elaboraba el proyecto de traslado de la Capital Federal al distrito Viedma- Carmen de Patagones, con el convencimiento de que su proyecto político se haría efectivo. En ese marco, pronunció el discurso de apertura de las sesiones ordinarias del Congreso Nacional reunido en Asamblea Legislativa el 1 de mayo de 1986. En él hizo una evaluación de su gobierno: “*Nos acercamos a la mitad del actual período presidencial con todas las instituciones democráticas en pleno funcionamiento, con todos los derechos y las libertades civiles cabalmente garantizados, sin provincias intervenidas ni excesos represivos.*” (Diario de Sesiones. Cámara de Diputados. 1986, 1987: VI). Reconociendo equivocaciones, afirmó: “*el gobierno ha cometido errores en los tramos ya recorridos del camino, desaciertos y evaluaciones equivocadas en lo económico, así como excesiva parquedad en la explicación de nuestras acciones.*” (Diario de Sesiones. Cámara de Diputados. 1986, 1987: IX).

En consonancia con el DPN, Alfonsín defendía el “*pacto democrático fundamental*” (Diario de Sesiones. Cámara de Diputados. 1986, 1987: IX) y los proyectos del traslado de la Capital Federal y de Reforma de la Constitución como partes “*de un proyecto más amplio de reforma del Estado y una manifestación de la voluntad de transformación y modernización de la Argentina.*” (Diario de Sesiones. Cámara de Diputados. 1986, 1987: XVII). En la misma línea, para octubre de 1986, el presidente pronunció un nuevo discurso convocando otra vez al tan ansiado pacto e insistiendo en la necesidad de las reformas:

---

<sup>10</sup> Con el concepto “términos gramscianos”, Scarpatti, refería a la resignificación de ideas de izquierda llevada a cabo sobre todo por Portantiero en la década del sesenta, que aquél hacía extensiva a todos los miembros del Grupo Esmeralda.



Llamamos a una convergencia de fuerzas que se planteen como meta modernizar a la Argentina en términos de eficiencia pero también en términos de una democratización fundamental en la sociedad y en el Estado, en la economía y en la cultura. (...). Los convoco, para terminar con el centralismo, a trasladar la Capital federal, realizar el estudio de la reforma constitucional, impulsar la ciencia y la tecnología, democratizar la cultura, (...). (Alfonsín, 1991: 491- 492).<sup>11</sup>

¿Cómo percibía el otro actor en cuestión las palabras presidenciales? *Clarín*, en una nota del periodista J.M. Vera titulada “*Riesgoso juicio contra la inflación*”, reconocía que proponían “*grandes horizontes*” pero cometían “*la imprudencia de dar por extinguida la inflación y lograda la estabilidad (...)*.” (*Clarín*, 4 de mayo de 1986: 2). El diario publicó también críticas de varios dirigentes políticos con el título “*Críticas al presidente por falta de precisiones*”, en las que destacó la opinión de José Luis Manzano: “*El Consejo está hecho a la medida del Poder Ejecutivo para que le diga sí a sus iniciativas.*” (*Clarín*, 2 de mayo de 1986: 4).

La Nación en el editorial titulado “La palabra del Presidente y el futuro”, apuntó también a la falta de precisiones: “Si el presidente Alfonsín hubiera logrado equilibrar las dificultades y las urgencias del presente con su apelación a un futuro esperanzador, (...) el país se sentiría más seguro. (...)” Y criticó, además, a los “correligionarios” de Alfonsín al sostener que sus reflexiones deben ser escuchadas en “primer término” por ellos dado que actúan “como si se sintieran dueños de la verdad absoluta y autorizados, por ello, a descalificar con intolerancia las opiniones alzadas desde la oposición. (...)” (La Nación, 4 de mayo de 1986: 8). Sobre el proyecto de reforma de la Constitución, el periodista Ángel Anaya, en una nota titulada “Cuando el Presidente se aleja”, irónicamente sostuvo: “Es probable que si finalmente prospera la institución del primer ministro, el presidente de la república pueda viajar al exterior con la singular frecuencia con que lo hace (...) pero sin dejar a sus espaldas esa sensación de vacío político. (...)” (La Nación, 16 de octubre de 1986: 4).

*Ámbito Financiero* consideró “*pobres*” el mensaje del 1 de mayo y el que convocó a la convergencia. Para este diario, la propuesta alfonsinista de pacto tendía a que los opositores “*no le compliquen en las sesiones extraordinarias del Congreso (...) sus dos máximas prioridades: el traslado de la Capital y la reforma constitucional (incluyendo con seguridad la reelección).*” (*Ámbito Financiero*, 3 de octubre de 1986: 1).

---

<sup>11</sup> La “convergencia” sólo se concretaría con una coalición de fuerzas conservadoras provinciales y el radicalismo para las elecciones intermedias de 1987.

*La Prensa*, criticó la “singular desaprensión” de los discursos al mencionar la posibilidad de una reforma constitucional, destacando, en palabras del periodista Manfred Schönfeld, que “quienes le redactaron el texto (...) mostraron la proverbial hilacha, en este caso la filocomunista.” (*La Prensa*, 4 de mayo de 1986: 6). Además, con la firma de Daniel Lupa, una nota editorial titulada “Hacia el movimientismo”, afirmó que la convocatoria a la convergencia conducía al “movimientismo” y constituía un “intento de unicato programático y partidario (...)” (*La Prensa*, 4 de octubre de 1986: 7).

*La Razón*, en cambio, ponderó el mensaje del 1 de mayo considerándolo como una ratificación de la “constante iniciativa política” de Alfonsín (*La Razón*, 2 de mayo de 1986: 1) y destacó que el presidente apoyara la necesidad de transformaciones desde “La modernidad como concepto básico para el debate aplicado a las instituciones, economía y educación. (...)” (*La Razón*, 3 de octubre de 1986: 3).

Por tanto, de un modo similar al del año 1985, la polifonía está presente en la percepción del discurso alfonsinista por parte de la mayoría de las publicaciones seleccionadas. De los diarios, solamente *La Razón* se mostraba favorable. Los demás, reiteraban críticas basadas o bien en imprecisiones y en las dificultades del propio partido radical, en los casos de *Clarín* y *La Nación* respectivamente; o bien en las acusaciones de buscar la reelección y querer liderar un tercer movimiento histórico desde el “filocomunismo”, en los casos de *Ámbito Financiero* y *La Prensa* respectivamente.

En cuanto a las revistas, o bien se centraron en las críticas que desde la izquierda recibían los intelectuales que colaboraban con el discurso alfonsinista, o bien en las críticas formuladas desde dentro del propio radicalismo. Ejemplo de lo primero es *Fin de Siglo*, que en palabras de Atilio Borón, con el título “Indignación ante el despojo”, sostenía que “La atracción que el poder ejerce sobre los intelectuales, (...) ha hecho capitular a muchos (...)” (*Fin de Siglo*, octubre de 1987: 3). Y, en palabras de Abel García Barceló, con el título “La realidad de la utopía”, criticó “las miserabilidades del posibilismo alfonsinista (...)” y calificó actitudes de los intelectuales que apoyaban al presidente como una “(...) claudicación de la utopía racional y del conocimiento científico de la realidad.” (*Fin de Siglo*, octubre de 1987: 9).

Ejemplo de lo segundo, es decir, de las críticas de miembros del radicalismo, en una entrevista del periodista Ricardo Ibarlucía a Carlos Raimundi, presidente de Juventud Radical (JR), que publicó *El Periodista de Buenos Aires*. En ella Raimundi, en alusión a los intelectuales que elaboraban el discurso de Alfonsín, se mostró muy crítico. Los calificó de

“izquierda retórica” y sostuvo que la JR era la “verdadera izquierda argentina (...)” pues podía “(...) llevar a cabo una profunda revolución de nuestra sociedad (...)” (*El Periodista de Buenos Aires*, 27 de diciembre al 2 de enero de 1986: 6).

*El Porteño* publicó un artículo del periodista Jorge Lanata que contiene una entrevista a Juan Carlos Portantiero, quien se mostró comprometido no con el partido radical “sino con lo que encarna la transición, esto es, la figura del Presidente (...)” y afirmó que “(...) se nos critica por nuestro trabajo de construcción de cierto discurso democrático alrededor de la figura del Presidente. La izquierda cree que nosotros nos hicimos radicales. (...)” (*El Porteño*, agosto 1986: 16).

Estas palabras reflejan la percepción de Portantiero acerca del liderazgo suprapartidario de Alfonsín y muestran que el intelectual aprovechó la oportunidad que le ofrecía la revista para rechazar con ironía las críticas que el Grupo Esmeralda recibía de una parte de la izquierda. Sin embargo, sus palabras constituían un apoyo minoritario frente a las opiniones que, con diversos matices, manifestaban la mayoría de los diarios y revistas analizados.

## Conclusiones

En el período 1985- 1987 existió una problemática entre el liderazgo alfonsinista y la percepción del mismo por parte de la prensa escrita porteña. Es decir, un liderazgo que en la elaboración de los discursos políticos analizados había recibido influencias ideológicas que no provenían del tronco de la UCR; que hablaba en ellos al ciudadano concebido como “sujeto democrático”; que defendía la implementación de una “nueva política” basada en el pluralismo y en el disenso; que proponía una serie de reformas estructurales; que llamaba a la convergencia a partir de un “pacto de garantías y transformación”; que intentaba superar las divisiones y sectarismos de su propio partido, no era percibido del mismo modo por el discurso polifónico de la mayoría de las publicaciones seleccionadas.

Quedó de manifiesto, entonces, una dinámica en la cual se expusieron consensos, tensiones y dificultades, en un contexto en el cual el gobierno no otorgó un lugar destacado a la legislación sobre medios de comunicación; en que se mostraba ambiguo, dado que había levantado la censura y defendido la libertad de expresión, pero decidía la prisión de ciertos periodistas críticos; en que permanecía la herencia de la última dictadura en orden a la propiedad de *Papel Prensa* y a la vigencia de la ley 22.285; en que la mayoría de la prensa no había realizado una autocrítica respecto de su actitud durante esa etapa.

Los consensos en torno a concebir el liderazgo alfonsinista en los términos del mismo discurso presidencial, se muestran especialmente en el diario *La Razón* y en las expresiones de algunos intelectuales en éste y en otras publicaciones analizadas que, o bien participaron en la elaboración de su discurso, como Pablo Giussani y Juan Carlos Portantiero, o bien simpatizaron con él, como José Aricó.

Las tensiones y dificultades quedan expresadas fundamentalmente en las críticas que recibía el discurso alfonsinista por parte de diarios como *Ámbito Financiero* y *La Prensa* y por parte de revistas como *La Patria Grande* y *Fin de Siglo*, en torno a la interpretación del liderazgo presidencial y de las influencias intelectuales que había detrás del discurso. Pero también las críticas presentes en otras publicaciones, como *Clarín*, *La Nación* o *El Periodista de Buenos Aires*, reflejan las dificultades existentes en la búsqueda de consensos, tanto dentro del propio partido radical como del resto de los partidos, quienes al redefinir sus identidades y en el marco de una cultura política poco proclive a los acuerdos, se mostraban reacios a la convocatoria presidencial.

En definitiva, haber analizado la compleja vinculación entre prensa y política en el período 1985- 1987, en que el presidente consideró que atravesaba un momento muy propicio para la presentación explícita y la concreción de su proyecto político desde un liderazgo suprapartidario, permite afirmar que, en su mayoría, la prensa escrita capitalina recibió e hizo circular el discurso alfonsinista de una manera crítica y, por tanto, contraria a la posibilidad de cambio de conductas que Alfonsín pretendía con su discurso. No existió una “convergencia discursiva” (Vasilachis de Gialdino, 1997: 268) entre el discurso político y el discurso polifónico de la prensa, el cual en su mayoría no coincidió con la forma de interpretación de la realidad social del presidente y exhibió la permanencia de una cultura que privilegiaba la exclusión y no el acuerdo.

Así, la problemática existente entre el liderazgo alfonsinista y su percepción por parte de la prensa escrita porteña, es un factor que sirve para explicar por qué Alfonsín fue perdiendo el apoyo de una parte de la civilidad con anterioridad a las elecciones intermedias de septiembre de 1987, las cuales le serían desfavorables. Sin dudas, se trata de un factor entre varios, como ser los problemas económicos internos y externos; las presiones corporativas en aumento; una cultura política poco proclive a la formación de consensos; la cuestión militar; los errores, las decisiones y el mal cálculo de los tiempos del propio gobierno pero, dado que la prensa es un actor destacado en la conformación de la opinión pública, es pertinente tenerlo en cuenta y merece un lugar destacado.

## Bibliografía

- ABOY CARLÉS, G. (2004). Parque Norte o la doble ruptura alfonsinista. En Marcos Novaro y Vicente Palermo (comps.), *La historia reciente. Argentina en democracia*, Buenos Aires: Edhasa, 34- 50.
- ALFONSÍN, R. (1981). *La cuestión argentina*. Buenos Aires: Propuesta argentina.
- AMADEO, B. (2014). Hacia una tipología de la comunicación gubernamental: el caso de la Argentina democrática. En Martín D'Alessandro (coord.), *Los resultados de la democracia. Información, partidos e instituciones políticas en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Eudeba, 83- 124.
- ALTAMIRANO, C. (2014). El momento alfonsinista. En Mario E. Lozano y Jorge Flores (coords.), *Democracia y sociedad en la Argentina contemporánea. Reflexiones sobre tres décadas*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 91- 105.
- ARUGUETE, N. (2011). Los medios y las fuentes de información. En María Cristina Chardon (coord.), *Transformaciones del espacio público. Los actores, las prácticas, las representaciones*. Buenos Aires: La Crujía, 127- 153.
- AZNAR, L. y OTROS (1986). *Alfonsín. Discursos sobre el discurso*. Buenos Aires: Eudeba.
- BASOMBRÍO, C. (2008). Intelectuales y poder: la influencia de Carlos Nino en la presidencia de Alfonsín. En *Temas de Historia Argentina y Americana*, 12, 15- 51.
- BASOMBRÍO, C. (2012). El Grupo Esmeralda y Alfonsín. En *Entrepasados*, 38/39, 105- 123.
- BASOMBRÍO, C. (2014). Intelectuales y poder: la confluencia Socialismo- Liberalismo durante la Presidencia de Alfonsín. En *Passagens. Revista Internacional de Historia Política y Cultura Jurídica*, 2, 376- 398.  
<http://www.historia.uff.br/revistapassagens/sumarios.php>
- BLANCO, D. y GERMANO, C. (2005). *20 años de medios y democracia en la Argentina*. Buenos Aires: La Crujía.
- BLAUSTEIN, E. y ZUBIETA, M. (1998). *Decíamos ayer. La prensa argentina durante el Proceso*. Buenos Aires: Colihue.
- CAMOU, A. (1997). Los consejeros del príncipe. En *Revista Nueva Sociedad: Saber técnico y saber político*, 52, 54- 67.
- D'ALESSANDRO, M. (2014). *Los resultados de la democracia. Información, partidos e instituciones políticas en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Eudeba.

- DE IPOLA, E. (2004). Veinte años después (Parque Norte: razones del fracaso de un intento inédito de enfrentar la crisis argentina). En Marcos Novaro y Vicente Palermo (comps.), *La historia reciente. Argentina en democracia*. Buenos Aires: Edhasa, 51- 57.
- DE MORAES, D., RAMONET, I y SERRANO, P. *Medios, poder y contrapoder. De la concentración monopólica a la democratización de la información*. Buenos Aires: Biblos, 2013.
- GONZÁLEZ BOMBAL, M. I. (1997). 1983. El entusiasmo democrático. En *Ágora*, 7, 147-157.
- MAINGUENEAU, D. (1999). *Introducción a los métodos de análisis del discurso*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- MASI, A.A. (2014). *Los tiempos de Alfonsín. La construcción de un liderazgo democrático*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- MOCHKOFISKY, G. (2004). *Timerman, el periodista que quiso ser parte del poder*. Buenos Aires: Sudamericana.
- MOCHKOFISKY, G. (2011). *Pecado original: Clarín, los Kirchner y la lucha por el poder*. Buenos Aires: Planeta.
- MUCHNIK, D. (2012). *Aquel periodismo. Política, medios y periodistas en la Argentina (1965- 2012)*. Buenos Aires: Edhasa.
- PORTANTIERO, J. C. (2000). *El tiempo de la política*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial.
- PUCHETA, L. (2011). El discurso político y los nuevos espacios de comunicación. En María Cristina Chardon (coord.), *Transformaciones del espacio público. Los actores, las prácticas, las representaciones*. Buenos Aires: La Crujía, 189- 217.
- RUIZ, F. (2005). *El señor de los mercados*. Buenos Aires: El Ateneo.
- SIDICARO, R. (1993). *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación (1909-1989)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- SIVAK, M. (2013). *Clarín. El Gran diario argentino. Una historia*. Buenos Aires: Planeta.
- SURIANO, J. y ÁLVAREZ, E. (2013). *La primera transición a la democracia. De la rendición de Malvinas al triunfo de Alfonsín*. Buenos Aires: Sudamericana.
- VASILACHIS DE GIALDINO, I. *La construcción de representaciones sociales. Discurso político y prensa escrita*. Barcelona: Gedisa, 1997.
- VASILACHIS DE GIALDINO, I. *Discurso científico, político, jurídico y de resistencia. Análisis lingüístico e investigación cualitativa*. Barcelona, Gedisa, 2013.

## Fuentes

- ALFONSÍN, R. (1991). Discurso de Parque Norte. En Carlos Jacobone y Edit Gallo (eds.), *Radicalismo, un siglo al servicio de la patria*. Buenos Aires: Biblioteca, Archivo Histórico y Centro de documentación de la UCR, 441- 481.
- ALFONSÍN, R. (1991). Mensaje convocando a la Convergencia. En Carlos Jacobone y Edit Gallo (eds.), *Radicalismo, un siglo al servicio de la patria*. Buenos Aires: Biblioteca, Archivo Histórico y Centro de documentación de la UCR, 483- 493.
- ÁMBITO FINANCIERO* (1985), diciembre.
- ÁMBITO FINANCIERO* (1986), mayo y octubre.
- CLARÍN* (1985), diciembre.
- CLARÍN* (1986), mayo y octubre.
- DIARIO DE SESIONES. CÁMARA DE DIPUTADOS. 1986 (1987). Buenos Aires: Imprenta del Congreso de la Nación, V- XXI.
- EL PERIODISTA DE BUENOS AIRES* (1985). 65, 6 al 12 de diciembre.
- EL PERIODISTA DE BUENOS AIRES* (1986). 68, 27 de diciembre al 2 de enero.
- EL PORTEÑO* (1986). 50, febrero.
- EL PORTEÑO* (1986). Año V, agosto.
- FIN DE SIGLO* (1987). 3, septiembre.
- FIN DE SIGLO* (1987). 4, octubre.
- LA NACIÓN* (1985). Diciembre.
- LA NACIÓN* (1986). Mayo y octubre.
- LA PATRIA GRANDE* (1988). 27, junio.
- LA PRENSA* (1985). Diciembre.
- LA PRENSA* (1986). Mayo y octubre.
- LA RAZÓN* (1985). Diciembre.
- LA RAZÓN* (1986). Mayo y octubre.
- PÁGINA 12* (1987). Junio.
- REFORMA CONSTITUCIONAL. DICTAMEN PRELIMINAR DEL CONSEJO PARA LA CONSOLIDACIÓN DE LA DEMOCRACIA (1986). Buenos Aires: Eudeba.

**Nota de la autora**

María Cristina Basombrío es argentina, Profesora Especializada en Historia por el Profesorado Normal Nro. 1, Presidente Roque Sáenz Peña; Licenciada y Magíster en Historia por la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Se desempeña como docente y como investigadora en esta Universidad, siendo Profesora Titular de la materia Metodología de los Estudios Históricos y participando en dos proyectos de investigación que giran en torno de problemáticas referentes a los liderazgos políticos y a la vinculación entre la prensa y la política en la Argentina del siglo XX. Se especializa en el estudio de la década de mil novecientos ochenta, principalmente en la presidencia de Raúl Alfonsín, haciendo hincapié en el liderazgo alfonsinista; en la vinculación intelectuales- poder; en la relación prensa- poder y en el análisis del discurso.